

Todos quieren ser el «itunes» de los libros

La decisión de Amazon de vender el acceso a libros enteros o a capítulos como si fueran descargas de música, al estilo del iTunes de Apple, ha dado un giro a la batalla entre Google y Microsoft por liderar la revolución del mundo editorial en internet.

La batalla no ha hecho sino empezar y el trofeo es tentador: conseguir ser para los libros lo que Apple es para la descarga de música, líder absoluto, gracias a su sistema iTunes, que ha revolucionado el mercado discográfico.

Si Apple rompió con la obligación de adquirir un disco entero al permitir descargar canciones sueltas en el ordenador, ahora el reto es trasladar este planteamiento a los libros, para que los usuarios puedan tener acceso sólo a las líneas, páginas o capítulos que les interesan.

El primero en posicionarse en este campo fue Google, que el jueves mismo abrió sus puertas a su nuevo sistema Google Print, que permite la consulta gratuita en internet de millones de páginas de libros.

Dado que el ambicioso proyecto de Google que pretende poner on line quince millones de libros en los próximos seis años ha recibido duras críticas, pues podría ser lesivo para los derechos de autor, el primer paso del buscador estrella de internet ha sido dar acceso a una colección de unos 10.000 títulos antiguos, que no están sujetos a propiedad intelectual.

Microsoft se encuentra también en esta batalla desde que eso sí, de forma más discreta que Google anunció a finales de octubre que se unirá a un proyecto de digitalización de libros en el que también participa Yahoo.

La semana pasada, la empresa que fundó Bill Gates llegó a un acuerdo con la Biblioteca Británica para digitalizar 25 millones de páginas impresas, equivalentes a unos 100.000 volúmenes. Los libros, periódicos, mapas y manuscritos digitalizados estarán disponibles en la web de la propia Biblioteca y en un servicio especial que se lanzará a lo largo del próximo año a título de prueba.

Los movimientos de Google y Microsoft constituyen un claro desembarco en un territorio que hasta ahora era hegemonía de Amazon, empresa que nació hace una década precisamente como un sitio para la venta de libros y que en poco tiempo se ha convertido en un gigante del comercio electrónico.

El contraataque de amazon

A diferencia del proyecto de Google, que, como en anteriores ocasiones, se basa en el atractivo de la gratuidad, Amazon ha anunciado el lanzamiento de un sistema de pagos por descarga de libros completos o fraccionados, en capítulos e incluso en páginas.

Por tanto, Amazon se ha apuntado, para satisfacción de la industria editorial, al modelo de pago por descarga que tan bien le ha funcionado a Apple con su sistema de venta de canciones iTunes.

«Es importante para la comunidad editorial explorar nuevos modelos de negocio en el área digital que aporten compensaciones justas a los editores y a los escritores. Estamos ansiosos por colaborar con Amazon», ha declarado al respecto el consejero delegado de Holtzbrinck Publishers, John Sargent.

Random House, del grupo Bertelsmann, incluso ha hablado ya de posibles tarifas: «Para empezar, un precio de 99 centavos por cada 20 páginas podría ser atractivo».

También Paul Aiken, que ha encabezado la protesta contra la iniciativa de Google por considerar que no respeta los derechos de autor, se ha mostrado receptivo a la de Amazon. «La industria del libro tiene que encontrar el equivalente de iTunes, y puede que el de Amazon sea un paso en la buena dirección», ha comentado en el "Wall Street Journal".

Amazon anunció que a partir del próximo año pondrá a disposición del público dos servicios, Amazon Pages, en el que se venderá el acceso a libros en formato digital, y Amazon Upgrade, que permite acceder a libros que se hayan adquirido físicamente.

Con su nuevo proyecto, esta compañía trata de sortear los impedimentos legales a los que podrían enfrentarse Google y Microsoft con sus propuestas gratuitas. El buscador de internet ha tenido que enfrentarse ya a una demanda de la Asociación Estadounidense de Editoriales (AAP), que le acusa de violar la ley de propiedad intelectual, así como de la Asociación de Autores, una organización que representa a cerca de 8.000 escritores.

En los tribunales

Microsoft, con su acuerdo con la Biblioteca Británica, tendrá que lidiar con la Comisión Europea, que, según ha adelantado el diario británico "Financial Times", tratará de preservar el legado visual y escrito del viejo continente.

En general, el mundo editorial aspira a que la relación entre el libro e internet sea similar a la que tiene ya la música con la red. Por eso acusa a Google de favorecer el acceso gratuito a las obras a costa de la propiedad intelectual. No todos, sin embargo, comparten este punto de vista. «El objetivo de Google no es poner libros gratis a disposición del público, hay mucha confusión al respecto», protesta Rebecca Jeschke, de Electronic Frontier Foundation, organización que aboga por un internet libre. Jeschke considera «fantásticos» los proyectos de bibliotecas virtuales. «Se trata de crear una nueva manera de acceder a los libros, no de reemplazar al librero. A la larga, esto va a beneficiar tanto al público como a editores y autores», asegura.

En todo caso, ¿qué mercado puede tener el libro que directamente se baja de internet? Los expertos son escépticos. «Ese tipo de libro, accesible incluso por capítulos o páginas, puede tener sentido en el ámbito universitario, por ejemplo, pero no tanto entre quienes leen, digamos, 'Harry Potter'. Para eso, ningún soporte es tan cómodo y flexible como el libro tradicional», afirma Patti Freeman, de Jupiter Research. -